

*Arberas, E.; *Campos, M.A.;
*Sáenz de Buruaga, M.;
*Onrubia, A. y Canales, F.

EL LOBO en tierra de LOBERAS

LA travesía que une las loberas ubicadas en las sierras alavesas de Sálvada, Arkamo y Gibijo supone recorrer los territorios en los que campea, desde hace milenios, un carnívoro emblemático, el lobo. Estas tierras, como lo atestiguan los abundantes dólmenes, túmulos o cuevas sepulcrales, también han venido siendo utilizadas por el hombre desde muy antiguo para su arraigo espiritual y para aprovechar los recursos que les ofrecen.

Al principio, lobos y humanos debieron de compartir el medio sin apenas tensiones. Más adelante, cuando el mono sabio se hace agricultor y ganadero, surgirían las primeras hostilidades, que desembocaron en estrategias de defensa y acoso. Las loberas son al respecto unas construcciones ingeniosas que atestiguan, no se sabe bien desde qué momento, el conflicto entre el lobo y el ganado.

En el País Vasco, como en tantos otros lugares, la persecución hacia el lobo es histórica. Así, en la década final del siglo XIX, los lobos desaparecieron como población estable, aunque siguieron apareciendo esporádicamente hasta la mitad del siglo XX. Obviamente sin lobos tampoco hacían falta loberas, así que durante mucho tiempo, tanto unos como otras, dejaron de ser relevantes en estas montañas. El lobo fue perseguido y envenenado en toda España, quedando sus poblaciones reducidas a unos centenares de ejemplares que fueron arrinconados a las zonas más inhóspitas y agrestes del noroeste peninsular. Las loberas entraron en decadencia ante la nueva situación de la especie y como resultado del despoblamiento del medio rural.

En 1979 el sacerdote, arqueólogo y etnógrafo alavés Felix Murga rescata este patrimonio histórico y cultural con un estudio¹ que incluye 13 loberas, diez de ellas en el norte de Burgos, dos en Álava y una en León. En 1980, después de 25 años, se vuelve a cazar un lobo, precisamente muy cerca de las inmediaciones de la lobera de Gibijo.

■ *Rastro de lobo en Sierra Arkamo ante el horizonte de Bedarbide-La Virgen*

Desde entonces, lobos y loberas, han catapultado su presencia. En lo que se refiere a las loberas, han continuado los estudios, la publicación de numerosos artículos y el inicio de la reconstrucción y restauración de algunas de ellas como es el caso de las de Gibijo y Monte Santiago; queda aún, sin embargo, mucho por hacer. En cuanto a los lobos, su presencia en toda la franja occidental del País Vasco es un hecho consolidado, si bien suscitan una extraordinaria conflictividad.

Desde el punto de vista histórico recorrer ahora las loberas es un ejercicio gratificante que nos acerca a una etapa no tan lejana donde los paisajes excepcionales están asegurados (cuevas y simas, extensas planicies, bosques de hayas, abruptos cortados, cascadas...) y donde encontraremos los dispersos rebaños de ovejas, una huella de lana blanca ajena tantas veces al diente oculto. Y los pastores. Algunos de ellos, como Tirso Mendibil, de Tertanga, o Elías Durana, de Belandia, podrán narrar sus diarias peripecias y avatares con los lobos.

■ REPARICIÓN DEL LOBO

La reaparición del lobo en el País Vasco no es un hecho aislado sino que es algo que se viene detectando en muchos países, incluso en algunos que extinguieron al lobo hace 100 ó 200 años. Según el International Wolf Center, de 37 países con lobos, en un 80% se ha constatado que, en las últimas dos o tres décadas, sus poblaciones han aumentado o permanecen estables. En Europa, por ejemplo, el lobo ha vuelto a recolonizar regiones de Alemania, Francia, Austria, Suiza ... En la Península Ibérica también se observa esta tendencia si bien aquí nunca llegó a desaparecer el lobo. Hacia 1970 la especie probablemente alcanzó el mínimo poblacional histórico. La Ley de Caza de 1970, por la cual el lobo deja de ser considerado alimaña, y la prohibición del veneno resultan claves para su recuperación. En la actualidad se puede afirmar que hay una indudable recuperación de sus efectivos y una lenta expansión territorial.

*Consultora de Recursos Naturales, S.L. Vitoria-Gasteiz

¹ MURGA, F. Catálogo de loberas de las provincias de Álava, Burgos y León, revista KOBIE nº8, pp159-189, Bilbao, 1978.

En el País Vasco la recolonización que se produce a partir de la década de los 80 debe su causa a lobos en dispersión procedentes de los núcleos reproductores de los valles burgaleses colindantes con Bizkaia y Álava. El aumento de lobos se debe básicamente a la evolución en la estructura social y económica del país. El abandono del campo favorece un menor trasiego en el mismo, y el incremento notable de las poblaciones de grandes herbívoros como el jabalí, el corzo y el ciervo, significan un recurso alimenticio hasta hace 20 años no disponible.

■ AREA DE DISTRIBUCIÓN Y ABUNDANCIA

En la actualidad, en el País Vasco se constata la presencia de lobos en los sectores más occidentales (valle de Karrantza y comarca de las Encartaciones en Bizkaia, y Sierras Sálvada, Arkamo, Gibijo, Badaia, macizo de Gorbeia, Valdegobía y Añana, en Álava). A partir de 1999, Consultora de Recursos Naturales, S.L. detecta la reproducción del lobo en el País Vasco.

■ SIERRAS DE SALVADA, ARKAMO Y GIBIJO Evolución y abundancia del lobo

El lobo está presente en las tres cadenas montañosas desde que comenzara la recolonización. Desde 1990 su presencia es más regular, como lo demuestra el aumento significativo del número de ataques y de lobos muertos. Entre 1987 y 2003 en la zona de Gibijo-Arkamo se capturaron un total de 24 lobos, con un máximo de 7 lobos muertos en 1999. En este mismo periodo en la sierra Sálvada se capturaron otros 7 lobos. En 1998 se producen las primeras evidencias de cría en el límite con Burgos. A partir de entonces, una manada viene reproduciéndose de forma regular en esta zona.

Ganadería

Los pastos y el arbolado han sido, tradicionalmente, los recursos naturales más explotados en la montaña, sin olvidar otros como el carbón, la boñiga o las setas. Pero hoy en día, el aprovechamiento pastoril es el único auténticamente relevante. Por su parte, las actividades recreativas son cada vez más numerosas en el medio natural, sobre todo el montañismo.

La importancia de los pastos de montaña ha sido y sigue siendo fundamental como reflejan algunos documentos medievales, donde ya se evidencia el interés de los pueblos de los alrededores por los recursos de estas sierras. Debido a un sinfín de conflictos, sentencias y discordias entre las diferentes entidades interesadas (Antigua Hermandad de Ayala y Junta Ruzabal en Sálvada, Ledanía de Luna en Gibijo...), fue surgiendo un régimen de distribución de pertenencias y aprovechamientos que perduran hasta nuestros días y que son desconocidas para los nuevos usuarios del monte.



■ Lobo muerto en una batida-control legal en Sierra Gibijo

La importante cabaña ganadera, especialmente de ganado ovino, que en la actualidad alberga los territorios colindantes, sigue necesitando estos pastos comunales, y es esta competencia por los recursos la que desencadena el tradicional conflicto entre lobo y hombre.

Nº de cabezas de ganado que utilizaron los pastos comunales de las Sierras Sálvada, Arkamo y Gibijo en el año 2004.

		Bovino	Equino	Ovino	Caprino
SIERRA SÁLVADA	Tierra Ayala	1.083	398	6.293	99
	Junta Ruzabal	66	30	500	-
SIERRA ARKAMO		758	100	304	-
SIERRA GIBIJO		1.119	166	2.970	-

Daños al ganado

Desde 1999 a 2003 los sucesos de predación atribuidos al lobo han sido 183 en la zona de Gibijo-Arkamo y 150 en el entorno de Sierra Sálvada, con un total de 447 y 238 reses muertas, respectivamente (no se incluyen las heridas y desaparecidas).

El tipo de ganado más afectado es la cabaña ovina (96,2% de las bajas), seguido del caprino, que únicamente se encuentra en Sálvada (2,3%), equino (1,3%) y vacuno (0,1%). Seguramente, el número de reses afectadas pertenecientes a vacuno y equino es mayor, pero debido a la imposibilidad de localizar los cadáveres con prontitud es imposible denunciar los daños.

Problemática pastoril

Desde un punto de vista meramente económico, el pago de indemnizaciones directas y el análisis del número de bajas (porcentualmente muy bajo considerando la cabaña ganadera total) podría concluirse que el ganadero no sale gravemente perjudicado por los ataques del lobo. Pero no hay que olvidar las consecuencias sociales que se desencadenan. En las últimas décadas, el caserío, y más concretamente las explotaciones ganaderas, ha sufrido, como otros sectores de producción, profundos cambios. En el caso del ganado ovino, esta transformación supuso la paulatina pérdida del pastoreo tradicional, que durante la época favorable de pastos hacía que el pastor se quedara a vivir en las majadas de la sierra, cuidando los rebaños personalmente día y noche. El cambio de los hábitos de los pastores no trajo consigo el abandono de los pastos de la montaña, ya que seguían subiendo sus rebaños para aprovechar el terreno comunal de la sierra, pero sí cambió la estrategia. El pastor, más ganadero que pastor en sentido estricto, dejó de subir a las bordas y de dirigir los rebaños por el altiplano de la sierra. La calidad de vida mejoraba indudablemente, existiendo además mucho más tiempo para otras labores.

■ El ganadero Juan Manuel Echarte ante Sierra Sálvada





La reaparición del lobo trunca esta etapa de sosiego. Los rebaños ya no pueden quedarse solos en los montes. Casi sin tiempo para asimilar esta nueva situación, el pastor se encontró con que tenía que volver a quedarse en las majadas (como es el caso de Sierra Sálvada) o subir y bajar hasta los pastos de montaña al menos dos veces al día. Esta permanente vigilancia supone no sólo una clara alteración en los hábitos de vida y de trabajo de los pastores de ovejas, sino también una pérdida de rentabilidad económica importante (mayor gasto debido a los viajes, pérdida directa de cabezas de ganado y de mejora genética, estrés del rebaño por la presencia del lobo y del trasiego diario de las "pastizas" a los corrales, que supone un mayor número de ovejas malparidas, menor engorde, descensos de producción de leche, etc.). Este ambiente no resulta favorable, desde luego, para que se produzca el interesante relevo generacional al que este sector se enfrenta como una de sus graves amenazas de desaparición.

■ CONFLICTO SOCIAL Y GESTIÓN

Lo suyo sería que allí donde hubiera lobos no hubiera conflictos con el ganado. Esto es una quimera en los medios de nuestro entorno. Además, y en contra de lo que se suele

■ *Tirso Mendibil, pastor en Urita, junto al nacedero del Nervión, con su rebaño*

■ *Manifestación en el "Día del Pastor" en Amurrio (Araba). Año 2002*

pensar, los lugares o espacios mejor conservados no siempre son los más idóneos para tener lobos. En el País Vasco el principal problema del retorno del lobo son los conflictos con la ganadería, acentuado por el tipo de manejo, sobre todo con la oveja latxa en régimen extensivo. El ganado suelto, sin duda, propicia continuos problemas; en otras palabras, es un menú cómodo para el predador.

Desde de la década de los 90, y con el fin de dulcificar el problema, en Álava, la Diputación foral ha puesto en marcha tres bloques de medidas: prevención, compensación de daños y control. Entre las primeras destaca la consolidación en la introducción de perros mastines, hoy por hoy la medida más efectiva para la prevención de los ataques. Durante algún tiempo un sector de ganaderos de rebaños de ovejas fueron remisos a poner estos perros guardianes pero la evidencia de los resultados ha supuesto que casi la totalidad de las explotaciones profesionales tengan mastines. Sin embargo, la proliferación de estos cánidos está



desencadenando un progresivo rechazo de, sobre todo, montañeros, seteros y senderistas, al denunciar lo que consideran un peligro potencial para su seguridad. Debate realmente actual, por un lado los usos tradicionales y por otro los contemporáneos.

En cuanto a la compensación de daños, la Diputación abona, desde el año 2000, indemnizaciones directas por cada res muerta o herida irreparable. Con anterioridad, optaba por subvencionar una parte de la suscripción de los seguros ganaderos.

Respecto a las medidas de control, la más habitual son las batidas, que los propios ganaderos organizan previa autorización y tras la certificación técnica de la presencia de daños al ganado.

Se puede estar más o menos de acuerdo con todas o algunas de estas medidas de gestión pero es evidente que la conservación del lobo exige un modelo de gestión. David Mech, el mayor especialista en lobos del mundo, afirma que el reto no es salvar al lobo, sino la manera de gestionarlo, ya que ésta es su salvación.

En el País Vasco el lobo no tiene un problema biológico sino social, debido a los condicionantes culturales, sociales, económicos y emocionales que lo enmarcan. Es precisamente esta amalgama de condicionantes lo que le hace diferente a otras especies silvestres y lo que implica que muchas veces se tengan que adoptar posturas, no siempre cómodas ni entendidas por todos los sectores. La gestión del lobo exige valentía y poca pose. Mientras, afortunadamente se puede afirmar que hoy por hoy las poblaciones de lobos atraviesan en la Península el momento demográfico más próspero de los últimos 50 ó 60 años. Eso sí, ello no es licencia de que con el lobo todo vale. Y en eso, en ver lo que vale y lo que no vale, es en lo que estamos los que andamos entre lobos, sin complejos y sin estar guiñando de reojo según el foro al que nos dirigimos en cada momento.

Febrero de 2005 □



FOTOS ENRIQUE ARBERAS

■ *"Pekín" Elejalde, vecino de Lendoño de Arriba con una piel de lobo capturado en Sierra de Gibijo*